

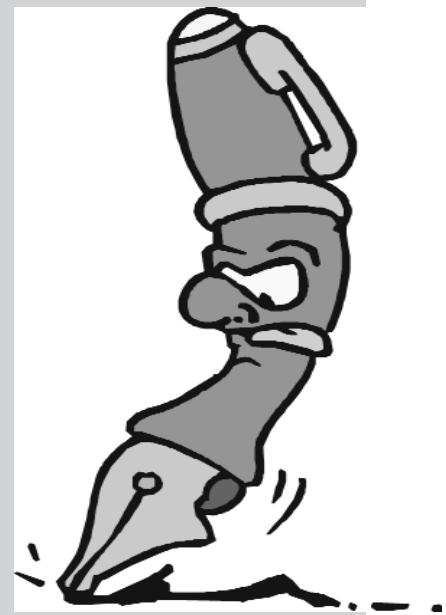
comunicamos siempre

Hace tan sólo unos cuantos años el poder y el prestigio en nuestra sociedad estaban centrados en las tierras a través de una regla de tres: a más posesión, más reconocimiento. Así se vivía en nuestras aldeas. El conocimiento era de unos pocos que habían tenido la oportunidad de formarse con el sacrificio familiar¹. A finales del siglo XX las tierras perdieron su valor, sobre todo en el mundo rural, y dejaron paso a la información. Quien tenía la información, tenía el poder. Sin embargo, hoy, ya en el siglo XXI, podríamos decir que la información se ha democratizado a través de Internet y ha dejado de ser “poder” en sí misma. Porque ahora, lo importante es gestionar bien la información y la comunicación. Ya no llega con tener el mensaje, es preciso y urgente gestionarlo de manera adecuada para que se entienda correctamente, para que llegue a las personas que queremos lo reciban, para que la opinión publicada en nuestros medios de comunicación recoja el sentir, también, de la minoría.

La Iglesia no está ajena a esta situación. Ya el Concilio Vaticano II marcó las líneas generales a seguir, reconociendo la labor de los profesionales de la comunicación y valorando positivamente el mucho bien que pueden hacer “los altavoces” de nuestra sociedad. Han transcurrido más de cuarenta años desde que se publicó el “Decreto Inter Mirifica” y los desafíos que la comunicación presenta a nuestra Iglesia exige formación y buen uso de la misma. En el año 2005, Juan Pablo II escribía una carta a los responsables de las comunicaciones sociales y explicaba: *“La Iglesia no ha de contemplar tan sólo el uso de estos medios de comunicación para difundir el Evangelio sino, hoy más que nunca, para integrar el mensaje salvífico en la “nueva cultura” que precisamente los mismos medios crean y amplifican. La Iglesia advierte que el uso de las técnicas y de las tecnologías de la comunicación contemporánea es parte integrante de su propia misión en el tercer milenio”*.

Pero los ritmos eclesiales son lentos por naturaleza. La Iglesia en Italia², por ejemplo, está en primera fila gestionando la información, comunicando con modernidad, descubriendo la “pastoral de la comunicación” y ejerciendo un liderazgo agradecido para toda la Iglesia que peregrina en el mundo. España³ se encuentra en proceso, aunque bien es cierto que “muchas líneas de tren ya se han perdido”.

Y como no podía ser de otra manera, CVX apuesta en este momento por introducirse en este nuevo mundo pastoral por varias razones: porque nuestra misión está en esta sociedad actual y debemos empaparnos de ella; y porque somos seres que comunicamos siempre y debemos aprovechar las herramientas que nos ayudarán a ofrecer el mensaje. En este sentido, CVX en España acaba de crear un nuevo equipo apostólico, el de comunicación⁴. Ya no se trata de “hacer una revista”, ni siquiera de informar de actividades a miembros de las comunidades. Se trata de COMUNICAR, y el ejemplo está en los Evangelios. ¿Cómo comunicaba Jesús? ¿Cuáles eran



sus actitudes a la hora de comunicar? Porque comunicamos con las palabras, con los gestos, con un cartel, con una sala de reuniones; comunicamos con una vela, con la cruz en la pared, con una sonrisa; comunicamos con la escucha atenta, con el silencio, con nuestra ropa, con nuestro color; comunicamos con nuestras miradas, con nuestra acogida. Comunicamos a nivel individual y a nivel eclesial.

CVX en España inicia una nueva etapa intentando responder a la llamada de Nairobi para procurar crecer en la construcción y articulación de ese cuerpo apostólico que debe incidir en una acción transformadora en el mundo. Estamos llamados a servir para hacer presente aquí y ahora el Reino de Cristo. Por eso, este nuevo equipo apostólico emparará sus vidas de Dios y le dejará actuar a Él. El objetivo que se le encomienda es "potenciar y mejorar una comunicación real y eficaz dentro de CVX-E y también hacia fuera de la misma". Y para ello ya hay muchos pasos dados: la revista, la web, la intranet, el correo electrónico... Desde aquí agradecemos la labor callada de Rosa Cubillo, quien inició el boletín, la etapa de Barcelona, Gemma Fraile y Quique Falcón quienes durante estos años han trabajado para sacar adelante una revista que intenta unirnos y descubrirnos como cuerpo apostólico. Gracias a ellos y a sus comunidades este camino tuvo un comienzo y hoy simplemente tiene un continuar.



El envío y la presencia de Dios hará que este equipo, que podría parecer sólo técnico, se convierta en un verdadero equipo apostólico al servicio de la misión. Porque dar valor a la comunicación "no es sólo tarea de *"entendidos"* del sector, sino de toda la comunidad eclesial. Si las comunicaciones sociales comprenden todos los ámbitos de la expresión de la fe, es la vida cristiana en conjunto la que debe tener en cuenta la cultura mediática en la que vivimos"⁵.

Este número de Revista CVX-E se ha convertido en un número de transición y sigue invitando a CVX-E a reflexionar sobre el cuerpo apostólico, sobre la familia, el laicado, las cosas pequeñas de la vida convertidas en relatos...

misión jóvenes

En los medios de comunicación la Iglesia encuentra un apoyo excelente para difundir el Evangelio y los valores religiosos, para promover el diálogo y la cooperación ecuménica e interreligiosa. Y sin duda, son los jóvenes quienes se han convertido en los maestros de la tecnología y de los nuevos medios. A ellos CVX les ofrece una mirada especial, llena de cariño y acogida, respetando sus procesos y caminando con ellos. A ellos se les regala la ilusión y el desafío de ir creciendo en una sociedad pequeña para nuestros deseos. CVX en España quiere invitar a todos sus miembros a una reflexión madura sobre su relación con la juventud y para esto, se opta de forma prioritaria, aunque no excluyente, por una franja de edad: de los 16 a los 26 años.

El equipo apostólico de Misión Jóvenes (EMJ) continuará su cometido con una nueva misión: "despertar y remover la conciencia sobre esta prioridad apostólica, animando y orientando a las comunidades locales con propuestas y modos de proceder en la misión con los jóvenes"⁶. Esta tarea no es fácil, pero es un reto descubrir que "este campo de misión es trabajo de siembra y no de cosecha, que exige la paciencia del labrador y la inversión de muchas energías, desproporcionadas no pocas veces, a juzgar por los resultados que se obtienen"⁷. La pastoral de Juventud significa estar con ellos, con los jóvenes, apoyarles, acompañarles, saber esperar y saber salir a buscar. En esto esta CVX-E y en esto las fuerzas se renovarán desde la mirada tranquila que Cristo hace a nuestra juventud.

NOTAS

1. La sabiduría, indudablemente, no la dan los libros sino la misma Vida.
2. La Conferencia Episcopal Italiana ha creado un Directorio sobre Comunicación y Misión que demuestra la reflexión profunda que existe en el interior de la Iglesia
3. Casi todas las parroquias tienen "Hojas parroquiales", las diócesis cuentan con "Hojas diocesanas", muchas congregaciones religiosas apuestan ya por las revistas, los movimientos apostólicos suelen tener una revista interna... pero ¿cómo se realiza todo esto? Dejemos el interrogante abierto porque son muchas las buenas intenciones y también muchas las revistas eclesiales dignas de ejemplo.
4. En este momento formado por Alejandro Ouviaña y Silvia Rozas, los dos de CVX en A Coruña
5. JUAN PABLO II, *Carta Apostólica a los responsables de las comunicaciones sociales*, 2005
6. TEO GALACHE, enlace del Comité de CVX-E con el Equipo de Misión Jóvenes. Artículo "Una nueva etapa para el equipo apostólico de Misión Jóvenes de CVX-E", Revista CVX-E, nº 68, 2007
7. *Ibid.*